

DIARIO UNIVERSAL

SEGUNDA EPOCA AÑO XXX.—NUMERO 12.250

PERIODICO LIBERAL Y DE INFORMACION

LUNES 7 DE DICIEMBRE 1931

Triste enseñanza, pero saludable enseñanza

Malos vientos parece que bandean el edificio de la Esquerda catalana. La obra que el prestigio del señor Maciá erigiera en un instante, también en un instante se cuarteó, amenazando venirse al suelo. ¡Signo de los tiempos que vivimos, más dados al relumbro artificial que al sólido fundamento!... Si nos atenemos a los hechos acaecidos en el mitin de Pueblo Nuevo—que en vano pretendieron celebrar los elementos de la Generalidad de Cataluña—las enseñanzas desprendidas no pueden ser más tristemente aleccionadoras, ya que dejan al descubierto estados de opinión condenatorios para el señor Maciá y los hombres que le siguen. Porque no deja de tener gravedad indudable, la oposición del pueblo a oír las explicaciones del hasta hace poco llamado el «Avi», y demostrarle con interrupciones harto disconformes la extinción del respeto que se le venía guardando. ¡Triste enseñanza, pero saludable enseñanza! El prurito personal en política, es arma de dos filos. Porque si con uno atacamos al adversario desalojándolo de sus posiciones en una actitud de implacable hostilidad, con el otro nos están preparando el golpe que hemos dejado al descubierto para atender a nuestro instinto, un tanto duro, de vencedores.

El señor Maciá, haciendo de uno de éstos, dejóse arrastrar de la ceguera que produce la obtención o el acercamiento simple del ideal que

se sueña, y prometió cosas que, desde luego, no habría de poder cumplir, porque están fuera de la realidad; pero las masas que no se habían salido de aquella, al ver desvelar los días sin el logro de lo ofrecido, se impacientaron, dejándose llevar del pesimismo y la desconfianza, puntos ácidos que habrá gustado el presidente de la Generalidad, con el natural descontento y el lógico desencanto. A estas horas habrá podido comprender—el hombre de lucha—, el abismo que se ha abierto entre el pueblo y la Generalidad; ese pueblo que ha seis meses le proclamaba el salvador de Cataluña, y que hoy le considera como el más perjudicial a sus intereses y aspiraciones.

¿Qué hacer ante este hecho? Reconocerlo, claramente. Nuestro amor a Cataluña, está contrastado por los hechos de la política liberal. Ello nos da autoridad suficiente para confesar que la Esquerda, sin duda por omisiones o conducta, que no son del caso señalar, tiene hoy enfrente a los elementos de la Confederación Nacional, que fueron los que la dieron la fuerza y a los catalanistas, que venían alentándole con su simpatía y colaboración. Y es que la veleta de la opinión pública, con el mismo viento de entusiasmo que erije las representaciones, las suele destrozar en el claro de una mañana cualquiera. ¡Triste enseñanza, pero saludable enseñanza!

La Cámara francesa aprueba los créditos militares y navales

París 5.—La Cámara aprobó ayer, sin debate, todos los capitulos referentes a la Marina de guerra, que ascienden a 50 millones.

También aprobó algunos capitulos del proyecto de ley referente al «utilage» nacional relativos a los departamentos de la Marina mercante y del Aire.

Los créditos de 177 millones propuestos por la Comisión para el Aire son apropiados por la Cámara. De esta suma, 40 millones se destinan a la construcción de aviones «tipos».

El ministro del Aire, señor Dumesnil, declara que Francia realiza actualmente un gran esfuerzo en el dominio de la Aviación marítima, y se halla ahora a la cabeza del mundo en lo que se refiere a hidroaviones. «Acaba de construirse—dice—un hidroavión de veinte toneladas para la travesía del Atlántico sur, y anunció que se reservarán créditos para la construcción de treinta y nueve hidroaviones, cuyos créditos importan 51 millones. «Es necesario—dijo—tener estos aparatos para la travesía del Atlántico norte. El material debe ser francés y ha de estar terminado en tiempo útil».

CRIMINAL DETENIDO

Zaragoza 5.—Esta madrugada la Guardia civil del puesto del pueblo de Sos del Rey Católico, procedió a la detención del joven de veinte años, Gregorio Gómez Ojer, por suponer que sea el autor de la muerte del anciano Matías Galé, ocurrida día pasado. Se sospecha que el detenido realizó el asesinato en unión de su padre, el cual ha desaparecido, suponiéndose que se ha refugiado en Francia.

Los Tribunales en provincias

Logroño 5.—Durante diez y nueve horas seguidas, ha estado reunida la Audiencia, para ver y fallar la causa instruida contra Saturnino Gil Fernández y Herrero Entrena, desde la puerta de una taberna de Santo Domingo de la Calzada, mataron a Pedro Samaniego y a su hijo Antero.

La causa había despertado enorme interés, temiéndose alteraciones del orden público, y la fuerza se vio obligada a iniciar cargas para despejar a los grupos, que pretendían penetrar en la Audiencia, para asistir al desarrollo de la vista.

La sentencia condena a los procesados a ocho años de prisión e indemnización de 8.000 pesetas.

El duelo Sánchez del Cerro-Martínez

Lima 5.—Los padrinos del coronel Sánchez del Cerro y del general Martínez han decidido que el duelo entre sus representados no puede tener lugar porque el general Martínez ha tardado demasiado tiempo en desafiarse al coronel Sánchez del Cerro desde el momento en que se consideró ofendido.—Associated Press.

El Consejo se ha ocupado por su parte de la organización de la zona neutra.

Se espera la respuesta del Gobierno de Tokio al cuestionario enviado anoche por el señor Yoshizawa.

Parece que el Consejo se muestra dispuesto a dejar a las negociaciones directas anunciadas entre China y Japón el cuidado de llegar a un acuerdo sobre la administración de la zona neutra.

Cursos de Historia de España en París

París 5.—El catedrático de la Universidad de Sevilla y profesor agregado de la Facultad de Letras de París, don Aurelio Viñas, inauguró esta tarde su curso de Historia de España en el Instituto de Estudios Hispánicos.

El señor Viñas explicó su primera lección de «Las grandes etapas de la Historia de España», tema que ha elegido este año y que desarrollará todos los viernes.

En el Instituto de Estudios Hispánicos dan cursos de Historia del Arte español, Geografía de España, Legislación y Literatura españolas, a cargo de profesores de las facultades de París y de otras Universidades francesas, entre los que figuran los conocidos hispanistas Martinière, Lambert y Jeanroy.

En el año académico 1931-32 han sido invitadas, entre otras personalidades, a dar conferencias, el presidente de la Academia Española, el señor Menéndez Pidal; el actual embajador en Berlín, don Américo de Castro, y «Azorín».

La influencia del Instituto de Estudios Hispánicos aumenta de día en día. Este año se han matriculado más de doscientos estudiantes de Derecho, Letras e Historia, de diversas nacionalidades.

Nuevo Gobierno en El Salvador

El Salvador 5.—El general Martínez, que era ministro de la Guerra en el Ministerio Araujo, preside el Directorio militar, que está formado por seis oficiales y cuatro subalternos. El nuevo Directorio ha sido aclamado como Gobierno nacional, quedando restablecido el orden.

EL RECONOCIMIENTO
Washington 5.—El departamento yanqui de Estado ha declarado que el reconocimiento del nuevo Gobierno de El Salvador depende de la reorganización constitucional y de la elección del Presidente de la República, puesto que los Estados Unidos tendrán que tener en cuenta el Tratado de las Cinco Potencias firmado en 1923, en el que se establece el no reconocimiento de regimenes políticos no establecidos constitucionalmente.

DE SOCIEDAD

Ha sido nombrado ministro de los Países Bajos en Madrid el señor Roos-roo Nepfen, en sustitución del que lo era hasta ahora, barón Van Asbeck.

En la capilla de los Sagrados Corazones se celebró ayer la boda de la señorita María de los Angeles Pezgrin, con don José María Ruiz de la Prada y Muñoz de Baena.

Fueron padrinos la señora de Ruiz de la Prada y el señor Pelegrin, y testigos, por la novia: don Juan Manuel Pascual, don Joaquín A. Burquerque, don Juan Antonio Alberca y don Alvaro de Blas, y por el novio: su hermano don Manuel, su cuñado don Javier Ferrero, su tío don José Gracío Muñoz y Baena y don Luis Ortiz de la Torre.

Un grupo de distinguidos aficionados está ensayando el sainete lírico en dos actos, libro de Sáenz de Heredia y Vázquez Ochoa, partitura de José María Legaza, titulado «S. O. S.», que se estrenará en el festival que tendrá lugar en el teatro Calderón el día 18 del actual, por la tarde, a beneficio de la Asociación Mary-Stella, que dirige la señorita Nieves Sáenz de Heredia.

En Pontevedra, en cuyo Gobierno civil ejercía un alto cargo, ha fallecido el doctor don Rafael Barantes, que durante muchos años figuró en el cuadro de profesores médicos de la Asociación de la Prensa de Madrid, ejerciendo la especialidad de la Homeopatía y prestando relevantes servicios a los periodistas madrileños, entre los cuales gozó siempre de merecida simpatía.

Enviamos a la familia nuestro pésame muy sentido y muy sincero.

EL IMPORTANTE ACTO POLITICO DE AYER

Don José Ortega y Gasset hace un llamamiento para la creación de un partido de ampliación nacional

Antes de comenzar el acto
El acto estaba anunciado para las once y media. A las diez fueron abriendo las puertas, y numeroso público que ya aguardaba en la calle penetró en el Cine de la Opera y ocupó las localidades superiores. Poco después de las diez llegó don José Sánchez Gueira, que tomó asiento en una butaca de segunda fila.

El público va ocupando el salón. Están en él los señores Barcia (Augusto), García Morente, Pittaluga, Unamuno, Marañón, Salvatella, García Arellano, Pérez Durruti, conde de Moral de Calatrava, Pérez Zuñiga, Lorenzo (don Félix), Maura (don Miguel), Hernández Catá, Recaséns Siches, Barnés, el subsecretario del ministerio de Estado, señor Agramonte; el embajador de Méjico, Palacios (don Leopoldo), Montiel, Méndez Vigo, Ortega y Gasset (don Eduardo), Zuloaga, general Burguete Salaverria, Posada, Caamaño (don Angel), el ministro de Fomento, señor Albornoz; doctor Cabrera, ministro de Checoslovaquia, ministro de Justicia, señor De los Ríos; el subsecretario de Comunicaciones, señor Abad Conde; Pedregal, García Sánchez, doctor Goyanes, Piñeira (don Hermes), el director de Sanidad, doctor Pascua; «Azorín», marqués de Valdeiglesias, Antonio Espina, Luis de Hoyos, Marfil, Soría, García Gómez, Urgoiti, Bauer (Alfredo e Ignacio), Fernando Vía, Jarés, Sapiña, Nuñez Tomás, García Gómez, doctor Tello, Ruiz de Villa, Salinas, Obregón, Quintillano Saldaña, López Ballesteros, Rafael Marquina, Gascon y Marín y otros muchos que harían interminable esta relación de asistentes destacados al acto que tanta expectación había despertado en nuestros medios políticos e intelectuales.

A las once, un equipo de electricistas instala y prueba un micrófono para que el discurso pueda ser radiado, y a las once y cuarto llega don José Ortega y Gasset, que penetra en el local por una de las puertas laterales. A las once y media se cierran las puertas y el público que aun queda en la calle por no contar con invitaciones intenta penetrar por las distintas puertas del Cine. Momentos después aparece en el escenario don José Ortega y Gasset. Cuando da comienzo a su discurso el local está completamente lleno; buena parte de la concurrencia es femenina. Una estruendosa y prolongada ovación acoge la presencia del ilustre filósofo y político.

«El rango que para los destinos de España tienen estos primeros meses de República...»

Señoras señores: En estos días, con la aprobación del texto constitucional y la elección de presidente, queda establecida jurídicamente la República española. Tenemos ya un cauce legal por donde pueda fluir fecundamente nuestra vida colectiva; tenemos ya bajo nuestras plantas un suelo de derecho donde hincar los talones e iniciar la marcha histórica. Termina, pues, en estos días el primer acto de la implantación de la forma republicana en nuestra vieja, en nuestra viejísima España. No es el momento excelente... (Se promueve un incidente, porque no se quejan de lo deficientemente que se oye.) Perdonen ustedes, pero no estoy acostumbrado a hablar con altavoz, y acontece que mientras voy pronunciando las palabras las escucho yo mismo, y esto es demasiado: hablar y encima escucharse. (Risas.) Decía, pues, si no es el momento excelente para que hagamos un alto, y recogiendo bien las riendas de la atención, miremos en derredor, percibamos claramente la situación interna de nuestro país; analicemos el próximo sábado, y, sobre todo, proyectemos en grande la arquitectura de nuestro porvenir. No todo esto, porque sería demasiada tarea; pero si algo de eso, un comienzo de esto, quisiera yo hacer ante vosotros.

Van transcurridos siete meses de vida republicana, y es hora ya de hacer un primer balance, y algunas cosas más que un balance. Durante esos siete meses la República ha estado entregada a unos cuantos grupos de personas, que han hecho de ella lo que les recomendaba su espontánea inspiración. Tenían derecho a ello, porque fueron la avanzada del movimiento republicano en la hora de máximo peligro. Era justo que los demás quedásemos, por el pronto, a la vera, procurando no estorbar; más aún, formando un círculo defensivo, dentro del cual esos hombres, sobre los cuales el Destino había hecho caer la tremenda carga de enseñar a una República recién nacida sus primeros pasos, pudiesen actuar en plena holgura, con plena calma. Lo único que, además, podía exigírsenos era que si desde el principio juzgásemos algo erróneo esos pri-

meros pasos, cuidásemos de expresar nuestra discrepancia en forma mesurada y cordial. Por mi parte, creo haber cumplido con todo rigor este complejo deber, porque durante estos meses he evitado estorbar, porque he defendido desde mi puesto exótrico a los que gobernaban, y, en fin, porque a los quince días de sobrevenida la República comencé yo a hacer señas (que perfecta, que permitiese iniciar la vida en artículos periodísticos y en discursos parlamentarios), comencé a hacer señas a los de arriba para insinuarles que en mi humilísima opinión tomaban vía muerta. (Muy bien.)

Era, señores, de superior urgencia que, lo antes posible, existiese una ley, una figura de Estado, más o menos imperfecta, que permitiese iniciar la vida política normal, y a esta urgencia convenía supeditar todo lo demás. Pero esa ley, la Constitución, existe ya; hay ya un Estado, y ahora nuestro deber cambia de signo y nos impide precisamente a lo contrario que hasta aquí. Ahora es preciso que cada cual diga claramente lo que piensa sobre la situación histórica de nuestro país; que declare su opinión sobre el modo como ha sido planteada la vida republicana. Ya no es necesario, y por lo mismo, no es lícito que sigan más o menos confundidas las actitudes políticas. Es preciso que se deslinden los juicios y los programas, porque es preciso también que se deslinden las responsabilidades. (Muy bien.)

Cuando la historia de un pueblo marcha ya sobre carriles afejos, sólidamente instalados, pueden impunemente el individuo o el grupo concederse un margen de distracción, y aún de friolera, en la conducta, pensando que sus actos públicos no tendrán consecuencias ni muy importantes ni muy graves; pero, en una hora como ésta, en que nace para España un nuevo destino, cuando lo estatuido es algo tan tierno, tan débil que no podemos apoyarnos en ello, sino que, al revés, el Estado tiene que ser sostenido y alimentado por nuestros propios actos, es preciso que cada uno de éstos, los míos como los vuestros, vayan inspirados por un sentido casi patético de responsabilidad. Notad que nuestra vida ahora no consiste en repetir una vez más lo que veníamos haciendo ayer o anteayer, que no vamos cómodamente embarcados en usos antiguos, sino que, por el contrario, queramos o no, estamos iniciando nuevas formas y modos de vida pública, nuevas normas y propósitos, y hasta vocabulario de convivencia; en suma, señores, que estamos creando historia con cada una de las palabras, gestos y movimientos que hacemos. Es preciso que el pueblo español se dé plena cuenta de esto; que se percate del rango que para los destinos de España tienen estos meses, semanas y días, porque sólo así podrán esas palabras, esos gestos y esos movimientos, nacer como rezumando sobre aquel fondo de dignidad, de elevación moral que requiere una tarea tan enorme como ésta en que estamos sumergidos. Por eso, el crimen mayor que hoy se puede cometer en España es empequeñecer el momento. (Muy bien. Varios espectadores: No se oye.) Yo ruego que me digan las personas que ocupan las localidades más remotas de mi si me oyen, porque de otra manera, con los escasos medios de mi voz, yo intentaría tomar cada palabra en la honda y lanzarla a las alturas. (Risas.)

Son, pues, instantes de rango sublimado, o ¿es que creéis que podemos entrar en tan soberana faena como es organizar una nación, edificar un fuerte Estado, si seguimos los españoles como hasta aquí, con un temple de ánimo chabacano, flojas las mentes y el albedrío sin una formidable tensión disciplinada?

Diatriba de la chabacanería y elogio de la pasión

¿De dónde va a venir el tono y calidad a nuestra historia, sino del tono y calidad que logren alcanzar nuestros vivas individuales? Como en el deporte es necesario un especial entrenamiento y hace falta seguir un régimen de vida que mantenga el cuerpo en forma, asegurando la plena actividad de sus facultades, para hacer historia es menester que el ciudadano, el simple ciudadano, se halle moralmente en forma, tenso como un arco que va a disparar su flecha hacia lo alto. Sin eso no habrá nada. Y uno de los crímenes más insistentes de la Monarquía fue el fomentar continua- mente nuestra propensión a la chabacanería, al chiste envilecedor, a las ridículas disputas de casimilío. Bajo atmósfera tal, estar seguros de que las almas no pueden querer lo grande; ante bien minusculizadas, encanalladas, miopes como ratones se perderán en el laberinto miserable de las que-

reas de rincón y no podrán ver las líneas sencillas, pero gigantes, que orientan al pueblo en sus renacimientos. (Applausos.)

Yo, señores, soy un pobre hombre, con muchas menos pretensiones de las que alguno suponga; simplemente un pequeño ser que ha ligado siempre su microscópico destino individual al ancho macroscópico destino de su raza, y que por eso cuando ve que España va a cometer un error o, por el contrario, que puede hacer algo grande, arrostra el ser tachado de pretencioso y abandonando su habitual oscuridad, al viento la poca cosa de su voz y lanza a sus conclusiones, es una advertencia o una indicación. Nada más. Así yo ahora, en este momento decisivo, comienzo por decir hermanos españoles, no tendréis en vosotros ni en nuestro alrededor el triunfo de la chabacanería; mirad que por ese punto se ha ido siempre la media toda de las posibilidades españolas; ni contéis tampoco que domine la vida pública el falso apasionamiento atropellado y pueril. Decía Hegel que nada importante se ha hecho nunca en el mundo si no lo ha hecho la pasión. Pero bien entendido, añade, la pasión... fría. La otra, el fácil apasionamiento que nos arrebató un momento, no ha servido nunca para nada estimable. La auténtica pasión creadora de historia es un fervor recóndito, tan seguro de sí mismo, tan firme en su designio, que no teme perder calorías por buscar el auxilio de las dos cosas más gélidas que hay en el mundo: la clara reflexión y la firme voluntad.

Por eso os pido que, juntos en este acto y cualesquiera sean vuestras opiniones, iniciéis razonar sencillamente sobre los destinos nacionales. (Applausos.) La ocasión es magnífica para hacer de España un pueblo de vida comunitaria y penaria, respetado por todos los extranjeros. ¿No es una enorme pena que se desvirtue esta ocasión para dejar que triunfen las pequeñeces, las manías, las palabras huecas y, sobre todo, la angustia de visión histórica? Y es evidente que algo de esto está aconteciendo. Conviene que yo evite toda exageración en el diagnóstico y nada que me oponga a ella. Para exagerar, para desorbitar las cosas, se bastan y se sobran las mesas de café, en torno a las cuales veinte mil tertulias desde hace cincuenta años se complacen en desmesurar todos los hechos y desconstruir todas las opiniones. (Muy bien.)

Nada grave, por fortuna, ni irremediable ha acontecido; pero es evidente que si se compara nuestra República en la hora feliz de su nati-vidad con el ambiente que ahora la rodea, el balance arroja una pérdida, y no, como debiera, una ganancia. No disputemos sobre la cuantía de la pérdida, no disputemos sobre el más o el menos de esta pérdida. Lo que tenemos que hacer es reconstruirla. No se han sumado nuevos quilates al entusiasmo republicano; al contrario, le han sido restados. Y si esto es indiscutible, lo será también extraer la inmediata e inexcusable consecuencia: que es preciso rectificar el perfil de la República. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Nació esta República nuestra en forma tan ejemplar que produjo la respetuosa sorpresa de todo el mundo. Como insolito y envidiable; aconteció un cambio de régimen, no por manejos, ni por golpes de mano, ni por subversiones parciales, sino de la manera inevitable, exuberante y sencilla, como brota la fruta en el frutal. Este modo, diríamos espontáneo, de nacer la República, nos garantiza que el grave cambio no era una ligereza, no era un capricho, no era un ataque histérico, ni era una anecdota, sino que había sido una necesidad profunda de la nación española, que se sentía forzada a sacudir de sobre sí el cuerpo extraño de la Monarquía.

Lo que no se comprende es que habiendo sobrevenido la República con tanta plenitud y tan poca discordia, sin apenas herida, ni apenas dolores, hayan bastado siete meses para que empiece a cundir por el país desazón y descontento, desánimo; en suma, tristeza. ¿Por qué nos han hecho una República triste y agria bajo la joven constelación de una República naciente? (Muy bien.)

No voy a acusar a nadie, no sólo porque repugno faena tal, sino porque, además sería injusto. Conozco esos hombres que hoy dirigen la vida pública española—y me refiero no sólo a esos hombres, sino a muchos que militan próximos a ellos—; conozco a esos hombres y sé que la política peninsular no ha encontrado nunca junto a tesoro mayor de buena fe y de prontitud al sacrificio. Lo que pasa es que se han equivocado, que han cometido un amplio error en el modo de plan-

tear la vida republicana. Y aún si luego tuviera tiempo me atrevería a decir que en buena porción se error cometido no les es imputable sino que más bien son de él responsables las clases representativas del antiguo régimen que ahora tan enconadamente combaten a esos hombres. ¿Pues qué? ¿Se quería que después de haberlos mantenido en permanente oposición, más aún, en virtual destierro de los negocios públicos, pudiesen esos hombres de la noche a la mañana improvisar la destreza, la soltura de mano y la óptica del gobernante?

No; hay una porción de error en la actuación de esos hombres, en la de todos nosotros, que no debe avergonzarnos, porque nos viene impuesto por una realidad histórica profunda. No somos culpables de que se haya roto de modo tan total la continuidad de las fuerzas políticas españolas.

Hace diez y siete años, en 1914, en una conferencia juvenil, titulada «Vida y nueva política», anunciaba yo que esa discontinuidad se produciría por el torpe hermetismo del régimen monárquico, que no permitía la convivencia de todas las fuerzas nacionales, sino que establecía una valla más allá de la cual quedaban destrerrados de los asuntos de España la mayor parte de los españoles.

Paréceme extraño, señores, que comience por defender a los mismos que tengo el deber de criticar; pero la República debe hacer usos nuevos, y, sobre todo, nadie espere que, por actuar yo ahora políticamente abandone ninguno de los imperativos que han gobernado mi vida, ni renuncie a una sola de las facetas de mi verdad. Quien busque, pues, palabras más desafortunadas, o más simplistas, o más injustas, puede, como en el juego de las cuatro esquinas, ir a buscar candela en otra parte donde reluzca. (Aplausos.)

Pero digo que, aun restando la dosis de error que, por ser inevitable, no se puede imputar, queda una porción, la más grave y la más substancial.

¿Por qué? ¿Por qué en torno a la República hay hoy menos fervor que siete meses hace? Esto es lo inadmisiblemente, lo injustificable.

Para ver claro en qué consiste ese enorme error, conviene retrotraernos a aquellos días en que se preparaba el movimiento revolucionario. En esas horas de lucha, en esos instantes de batalla, las almas se hacen un poco agudas, porque se hacen un poco espadas, las potencias adquieren máxima tensión y alerta el oído, alerta la pupila, se percibe con gran exactitud la situación histórica de la realidad política. Por eso, porque se aclara en la visión se logra la victoria; pero luego viene el triunfo, y el triunfo es, a veces, un alcohol nocivo que nubla la mente de los triunfadores.

República conservadora y República burguesa

Cuando preparaban la revolución, los hombres que han aparecido al frente de la República veían con plena claridad lo que ésta tenía que ser durante la primera etapa de su historia, durante el tiempo de su consolidación. La República que ahora triunfe, decían—notad bien: lo decían ellos entonces, no lo digo yo ahora—, la República que ahora triunfe tiene que ser una República conservadora, una República burguesa. Algún ministro recordará los atonantes aplausos que estas palabras pronunciadas por él, disparaban en el auditorio; pero yo aproveché la primera ocasión para hacer notar que ambas expresiones eran poco o nada felices.

¿Conservadora? Señores, hablémos un poco en serio, libertándonos de la tiranía que sobre nuestras mentes ejercen las palabras, las denominaciones. ¿Hay hoy en toda la anchura del mundo movimiento alguno de dimensiones apreciables que pueda calificarse de conservador, de auténticamente conservador? Podrá éste o el otro individuo, en el secreto de su temperamento, allá en la intimidad de sus nostalgias ser conservador; pero hoy no es posible en parte alguna una política conservadora. Los problemas que encuentran ante sí hoy el Estado son de tanta gravedad y profundidad que ningún preterito puede servir de norma para atacarlos. La sustancia misma del hombre medio se ha hecho hoy tan distinta de lo tradicional, que nos obliga, ni más ni menos, como si dijéramos, a trincar de una época a otra, a abandonar todo el mundo político conocido, e ingresar medrosos, atemorizados, en un mundo completamente nuevo y totalmente incógnito.

No creo que haya hoy en Europa nadie que se haga ilusiones de lo contrario: poco, muy poco y muy condicionalmente, puede conservarse del pasado, y por eso los ingleses, al acudir a unas elecciones recientes en extraña coalición, jamás sospechada en sus islas, puestos a conservar no han podido conservar—ya lo veréis—más que el nombre de conservadores. (Muy bien, aplausos.)

No hay más que un pueblo, maestro en inquietudes, gran doctor en convulsiones: Francia, que por la convergencia de una serie de azares, ha podido intentar hasta la fecha el sostenimiento del statu quo, que es cosa muy distinta de una política conservadora. Se trata de un equilibrio inestable en cuya perduración nadie confía, y que, en definitiva, se nutre de demorar sine dies las grandes cuestiones del tiempo. Inexorablemente, en una u otra jornada, llegará a ese admirable país la marca viva de los problemas actuales; el estático y zozobrerá y se disparará en él un proceso parejo al que sacude a todos los demás países.

Decir, pues, que la República española debía ser una política conservadora equivale a no decir nada.

Menos aún: equivale a desorientar porvenir de nuestra República.

Pero menos afortunada todavía me parece la otra expresión: «República burguesa». ¿Cómo si no consistiese la máxima peculiaridad de nuestra historia en la relativa inexistencia, por lo menos, en la anormal debilidad de la burguesía en esta península? Cualquiera diría que se trata de una simple anécdota, cuando es el hecho básico causante de la decadencia que ha padecido España durante toda la edad moderna. Porque una edad, una época, es un clima moral que vive del predominio de ciertos principios disueltos en el aire. La época moderna vivió impulsada por el racionalismo y el capitalismo, dos principios emanados de cierto tipo de hombre que ya en el siglo XV se llamaba «el burgués». Y si España se apagó al entrar en ese clima como una bujía se apaga por sí misma al ser sumergida en el aire denso de una cueva, fué sencillamente porque ese tipo de hombre era en nuestra raza escaso y endeble, y el alma racional se ahogaba en la atmósfera de aquellos principios. Y si no ha gozado España de salud durante la edad Moderna porque era insuficientemente burguesa, ¿va a dar la casualidad que ahora, cuando la modernidad sucumbe, y con ella la burguesía pierde la plenitud de su mando; vaya a dar la casualidad, digo, que al renacer un Estado, este Estado se edifique como Estado propiamente burgués? No hay, ciertamente, grandes probabilidades de ello.

«Desde hace sesenta años el más enérgico factor de la historia universal es el magnífico movimiento ascensional de las clases obreras».

Importa, pues, mucho, en materias graves como ésta, cuando se trata nada menos que de empujar a todo un pueblo en cierta dirección hacia la línea azul de su horizonte, que cuidemos el uso de las palabras, porque son los despotas más duros que la humanidad padece. El vocablo que se ha apropiado de nosotros, que en nosotros prende, nos lleva ya luego al estricte hasta sus últimas consecuencias, consecuencias que son las suyas, pero no son las nuestras. Se reconocerá no haber grandes probabilidades de que en el mundo actual, al acontecer un cambio de régimen, el nuevo Estado que nazca sea, hablando con propiedad, un Estado burgués. Y como yo voy a hacer luego un llamamiento a todas las fuerzas eficaces del país, entre ellas a las llamadas burguesas, especialmente a las capitalistas, y quiero que este llamamiento mío sea entusiasta, pero a la vez serio y riguroso, me interesa que queden claras ciertas cosas elementales. Una de ellas, ésta: cualesquiera que sean las diferencias políticas que existen o puedan existir mañana en nuestra vida pública, es preciso que nadie cometa la estupidez de desconocer que, desde hace sesenta años, el más enérgico factor de la historia universal es el magnífico movimiento ascensional de las clases obreras. Se trata de una corriente tan profunda y sustancial, que tiene la grandeza e incoercibilidad de los hechos geológicos. Toda política, pues, inspirela uno u otro temperamento, tendrá que ir a la postre inscrita dentro de este formidable influjo. Tienno que contar con él y aceptarlo como se acepta el avance de nuestro sistema solar hacia la constelación de Hércules. (Muy bien, aplausos.)

No se hable, pues, de ningún rincón planetario de política burguesa; pero, viceversa, no cabe tampoco confundir ese movimiento ascensional de la humanidad obrera con el laborismo, socialismo, sindicalismo o comunismo, que son meras fórmulas, propagandas, ensayos, todo lo importantes que se quiera, pero que, a la postre, no representan sino interpretaciones transitorias, y relativamente superficiales, de aquella realidad mucho más profunda e inexorable. (Aplausos.)

De modo que no es hoy posible, imaginable, política alguna que en una de sus dimensiones no sea política obrerista, que en su seno no acompañe a esa tremenda corriente marina que empuja la Historia actual. Pero, al empuja la Historia actual, el obrerista, por ningún credo o partido obrerista, por ningún credo o partido obrerista, puede pretender significar la modulación única, definitiva e infalible de esa realidad sustantiva de nuestro tiempo. Bastará comparar la situación del socialismo o sindicalismo en Europa veinte años hace y hoy para convencerse de ello.

Para no desorientarnos evitemos, pues, hablar de política conservadora y de política burguesa. Pero si yo rechazo ambas fórmulas en cuanto que pretenden tener un significado preciso, reconozco, en cambio, que cuando fueron pronunciadas en la hora de preparar la revolución, los que las emitían querían decir con ellas otra cosa mucho más cierta y completamente oportuna; ésta, sencillamente ésta: que la República durante su primera etapa debía ser sólo República, radical cambio en la forma del Estado, una liberación del poder público de tentado por unos cuantos grupos; en suma, que el triunfo de la República no podía ser el triunfo de ningún determinado partido o combinación de ellos, sino la entrega del poder público a la totalidad cordial de los españoles. (Grandes aplausos.)

Lo que significó el cambio de régimen y lo que significaba la monarquía

Porque no se ha hecho eso, o para hablar con más cautela y tal vez con más justicia, porque se ha dado la impresión de que no se hacía eso, sino que se aprovechaba ese triunfo espontáneo y nacional de la República para arropar en él propósitos, preferencias, credos políticos particulares, que no eran coincidencia nacional, es por lo

que resulta que al cabo de siete meses ha caído la temperatura del entusiasmo republicano y trota España, entristecida por ruta a la deriva. Y eso es lo que hay que rectificar.

Apenas sobrevenido su triunfo común, ya a falsearse. Gentes atropelladas comenzaron a decir: ¿Cómo? ¿No se ha hecho más que cambiar la forma de gobierno? Con lo cual no hacían sino descubrir su inconsciencia y revelar que no tenían una idea clara de lo que era la Monarquía en España, cuando su simple ausencia y su sustitución por un régimen puesto se les antojaba a esos señores parva mutación. La República parecía poco el cambio de régimen, y en cambio, les parecía mucho media docena de reformas verbales que habían capturado en los archivos de una vetusta y agotada democracia. (Muy bien.) Esta agitación formó un círculo de inquietud en torno a los gobernantes, la mayor parte de los cuales—estoy seguro—no simpática con ella, veía perfectamente su vanidad, pero no acertó a recibirla.

Aquí es nada: que España haya dejado de vivir bajo la Monarquía de Sagunto y aliente hoy bajo la figura de una República. ¿Es que se sabe, se sabe lo que esa Monarquía significaba más allá de todo detalle, más allá de todos los abusos particulares, por su esencia misma, lo que significaba para los destinos españoles? España es el país, entre todos los conocidos, donde el poder público una vez afirmado tiene mayor influjo, tiene un influjo incontestable, porque desgraciadamente nuestra espontaneidad social ha sido siempre increíblemente débil frente a él. Pues bien, la monarquía era una sociedad de socorros mutuos que habían formado unos cuantos grupos para usar del poder público. Esos grupos representaban una porción mínima de la nación; eran los grandes capitales, la alta jerarquía del ejército, la aristocracia de sangre, la Iglesia.

No voy a proferir ninguna palabra cenojosa para las personas que integran estos grupos, dueños hasta hace poco del poder y hoy en derrota. Digo de ellos aquí lo mismo que no pocas veces les he dicho a ellos mismos, lo propio que me comprometería a decir ante una academia de historiadores y sociólogos, donde mis palabras fuesen con todo rigor científico oídas, interpretadas y juzgadas; en realidad lo he hecho constar hace tiempo en lugares del extranjero muy exigentes por lo que toca a la precisión de las ideas, y donde, por tanto, exponía la seriedad de mi oficio intelectual. Mi idea es ésta: no entro a juzgar ni a suponer intenciones buenas o malas que no importa al caso, pero el hecho es que esa realidad histórica llamada monarquía de Sagunto, y que llena sesenta años de la existencia española, consistía en la asociación de aquellos mínimos grupos para uso del poder público. El monarca era el gerente de esa sociedad, nada más, pero tampoco nada menos. Cuando el interés real o aparente del país coincidía con el de esos grupos, hacían estos grandes gestiones de patriotismo, pero si la necesidad nacional entraba en colisión con la conveniencia de algunos de ellos, acudían al socorro todos los demás, y era la nación quien tenía que ceder, padecer y anularse, para que el grupo amenazado no sufriera erosión.

Dicho en otra forma: los grandes capitales, el alto ejército, la vieja aristocracia, la Iglesia no se sentían nunca supeditados a la nación, fundidos con ella en radical comunidad de destinos, sino que era la nación quien, en la hora decisiva, tenía que concluir por supeditarse a sus intereses particulares. Resultado: Que el pueblo español, el alto, medio o ínfimo, aparte de esos exigios grupos, no ha podido nunca vivir de sí mismo y por sí mismo, no se le ha dejado franquía a su propio, intransferible destino; no ha podido hacer la historia que germinaba en su interior, sino que era una y otra vez y siempre, frenado, deformado, paralizado por ese poder público, no fundido con él, yuxtapuesto constantemente; ha estado sobre él o sobrepuesto a la nación por intereses divergentes de los sagrados intereses españoles; y les llamo sagrados, porque la historia de un pueblo, su misterioso destino y emigración por el tiempo, señores, es siempre historia sagrada. En ello va algo tan profundo, tan imprevisible y tan respetable, que trasciende de la voluntad y del criterio de los individuos. Por eso los grandes hechos claros de un pueblo tienen que ser profundamente respetados y nunca desvirtuados. Esta es la tesis principal de mi discurso. De un lado, señores, iba, mejor dicho, pugnaba por ir la nación; del otro, marchaba a su ventaja el poder público. En suma, que la monarquía era el poder público desnaturalizado, que irremediablemente falsificaba la vida de nuestro pueblo, desviándola sin cesar de su espontánea trayectoria. El caso más claro de esta desfiguración a que era sometida la realidad española nos lo ofrece la Iglesia. Colocada por el Estado en situación de superlativo favor, gozando de extemporáneos privilegios, aparecía poseyendo un enorme poder social sobre nuestro pueblo; pero ese poderío no era, en verdad, suyo, suscitado y mantenido exclusivamente por sus fuerzas, que entonces sería absolutamente respetable, sino que le venía del Estado como un regalo que el poder público le había puesto a su servicio. Con lo cual se falsificaba la efectiva ecuación de las fuerzas sociales de España, y de paso la Iglesia, viviendo en falso, y esto es lo triste, viviendo en falso, se desmoralizaba ella misma gravemente. (Grandes aplausos.)

No concebía que ningún católico consiente pueda desear la perduración de régimen parejo, en que el uso mismo era ya un abuso, con lo cual no está, dicho, ni mucho menos, que la situación recientemente creada me parezca, en su detalle, ni perfecta ni deseable. Mas, por lo tanto, hay que aceptarla sin más. El Estado tiene que ser perfectamente y rigurosamente laico; tal vez ha debido detenerse en esto y no hacer ningún gesto de agresión. Yo no soy católico, y desde mi mocedad he procurado que hasta los humildes detalles oficiales de mi vida privada queden formalizados acatólicamente; pero no estoy dispuesto a dejarme imponer por los mascarones de proa de un arcaico anticlericalismo. (Aplausos.)

¿Cómo iban a marchar así bien las cosas? El Estado contemporáneo exige una constante y omnimoda colaboración de todos sus individuos, y esto, no por razones de justicia política, sino por ineludible necesidad. Las necesidades del Estado actual son de tal cuantía y tan variadas que necesita la permanente prestación de todos sus miembros, y por eso, en la actualidad, gobernar es contar con todos. Por tal necesidad, que inexorablemente imponen las condiciones de la vida moderna, Estado y Nación tienen que estar fundidos y en uno: esta fusión es llamada democracia. Es decir, que la democracia ha dejado de ser una teoría y un credo político que unos cuantos agitan, para convertirse en la anatomía inevitable de la época actual. Por tanto, es inútil discutir sobre ella; la democracia es el presente, no es que en el presente haya democratas. (Aplausos.)

La composición del Gobierno provisional era un documento de carne y

hueso que acreditaba y simbolizaba el carácter nacional, y no particular o partidista, del cambio de régimen. Era natural que existiesen elementos dispuestos a tergiversar su sentido y pretender que eran ellos quienes habían traído la República, y, en consecuencia, que la República había venido en beneficio de ellos. El Gobierno no debió tolerar ni un minuto este falseamiento del gran hecho nacional.

Muy pocas veces acontece, señores, que la voluntad prácticamente integral de un pueblo se concentre en una misma decisión para dar una embestida sobre el horizonte, abriendo en él ancho portillo hacia el futuro. Por lo mismo, cuando esto acontece, es un radical deber impedir por todos los medios que esa unificación maravillosa de la vida colectiva quede sin fértil aprovechamiento y recaiga demasiado pronto en la habitual disociación. Es menester conservar este tesoro de unidad, y a los quince días del triunfo, dueño de los resortes más imprescindibles del poder público, debió el Gobierno declarar que empezaba a constituirse un Estado integral, superior a todo partidismo, rigoroso frente a toda ambición arbitraria. Hubiera podido hacerlo perfectamente; hubiera podido, aprovechando la mágica ocasión, lanzar al país, en mole solidaria, hacia un plan de sistemáticas reformas dirigido desde arriba, el cual ofrecería a cada uno la ilusión de un nuevo quehacer. Por ejemplo, para no referirme sino al orden de la vida pública, que es el más agudo en todas partes, pudo crear, desde luego, un Consejo de Economía, que rápidamente dictaminase ante el país sobre la situación de nuestra riqueza, sobre los peligros o dificultades probables, sobre lo que se podía esperar y lo que se debía evitar. De esta suerte, cobrando el país conciencia de su situación material, se evitaban muchos apetitos parciales e inconexos que han depredado, no diré que gravemente, pero sí en dosis injustificadas, la economía española. (Muy bien.)

En vez de una política unitaria, nacional, dejó el Gobierno que cada ministro saliese por la mañana, la escopeta al brazo, resuelto a cazar al repulón algún decreto vistoso como un faisán, con el cual contentar la apatía de su grupo, de su partido o de su masa cliente. (Muy bien. Grandes aplausos y bravos.)

No es razón que abone esta conducta decir que los decretos fundados por el Gobierno provisional habían sido convenidos de antemano cuando se preparaba la revolución, porque entre el uno y el otro hecho se había intercalado aquella magnífica reacción de nuestro pueblo, que anulaba las previsiones revolucionarias. (Nuevos y prolongados aplausos.)

De esta suerte quedó la República a merced de demandas particulares y a veces del chantaje que sobre ella quisiera ejercer cualquier grupo discolito; es decir, que se esfumó la supremacía del Estado, representante de la nación frente y contra todo partidismo.

Por fortuna, el daño no ha sido excesivo, porque existía dentro del Gobierno una calidad intelectual y moral en las personas que condensaba en parte las consecuencias de ese error cometido al plantear la vida republicana. Porque, no se hagan ilusiones las fuerzas antirepublicanas, que acostumbradas a mandar sobre España tasean el freno de su soberbia derrochada. (Muy bien. Grandes aplausos.)

No se hagan ilusiones cuando tan acerbamente combaten a esos ministros. Una cosa es que hayan cometido un error genérico en esta hora difícil, y otra que no posean muchos de ellos excelentes condiciones de gobernantes que, aún al través de su error, transparen. La verdad aquí como muchas veces, tiene dos vertientes, y es verdad que parcialmente se han equivocado; pero es verdad también que no pocos de ellos ofrecen para España, en el futuro, grandes posibilidades de dotes de hombres de Gobierno. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Mas lo que no queda dudoso, señores, es que es preciso rectificar el perfil y el tono de la República, y para ello es menester que surja un gran movimiento político en el país, un partido gigante que anule, de la manera más expresa, con aquel ejemplar hecho de solidaridad nacional portador de la República, que interprete ésta como un instrumento de todos y de nadie para forjar una nueva nación, haciendo de ella un cuerpo ágil, diestro, solidario, actualísimo, capaz de dar su buen brinco sobre las grupas de la Fortuna histórica, animal fabuloso que pasa ante los pueblos siempre muy a la carrera. En suma, señores, que frente a los particularismos de todo faz urge suscitar un partido de amplitud nacional; de otro modo, el Estado naciente vivirá en continuo peligro y a merced de que cualquiera banda de aventureros le amedrente e imponga su capricho.

Un llamamiento para la creación de un partido de amplitud nacional

¿Qué puede entenderse por un partido de amplitud nacional? ¿Qué principio puede inspirarlo? Muy sencillo: éste: la nación es el punto de vista en el cual queda integrada la vida colectiva por encima de todos los intereses parciales de clase, de grupo o de individuo; es la afirmación del Estado nacionalizado frente a las tiranías de todo género y frente a las insolencias de toda catadura; es el principio que en todas partes está haciendo triunfar la joven democracia; es la nación, en suma, algo que está más allá de los individuos, de los grupos y de las clases; es la obra gigantesca que tenemos que hacer, que fabricar con nuestras voluntades y con nuestras mentes; es, en fin, la unidad de nues-

tro destino y de nuestro porvenir. Tiene ella sus exigencias, tiene sus imperativos propios, que se imponen al arbitrio privado, frente a todo afán exclusivo de esta o de la otra clase.

El mejor ejemplo de ese partido de amplitud nacional se dibuja en el orden económico. De ordinario, no se ve de la economía sino una pululación de intereses múltiples que divergen y que se contraponen: se habla del interés del capitalista, del interés obrero, del industrial, del comerciante; pero no se advierte que todos esos intereses viven espumando una realidad más amplia que hay tras ellos, distinta de cada uno de ellos: la realidad objetiva de la economía nacional; es decir, el sistema de la riqueza efectiva y posible de un país, dado su clima y su suelo, dadas las condiciones de saber técnico de sus habitantes, las virtudes y los vicios de su carácter.

Los partidos socialistas de Alemania e Inglaterra han creído que podrían intentar impunemente y sin límites sangrar en beneficio del obrero ese cuerpo objetivo de la economía nacional. El ensayo ha concluido con la derrota de ambos partidos cuya política contribuía a disparar la terrible crisis mundial; pero no canten victoria los capitalistas, porque esa crisis mundial no procede sólo—ni mucho menos—de la política obrera, sino que alarga una de sus más gruesas raíces hasta la gran guerra europea, que fué una operación capitalista. Por tanto, la terrible experiencia de Europa marca hoy el fracaso parejo del capitalismo y colectivismo, y se resume en una invitación a evadinos de todos los «ismos» y a reconocer que la economía nacional tiene su estructura y su ley propia, que todo interés parcial necesita respetar, so pena de ser él mismo el aplastado. (Aplausos.)

Por eso, en mis primeras palabras en el Parlamento, decía yo al partido socialista español, que es, sin duda, un excelente, un admirable y educador de multitudes, aunque a veces las excite sin mesura, como, por ejemplo, en la última propaganda electoral; pedía yo al partido socialista español que enseñase a los obreros algo que es prorgullesco, una verdad incontrovertible: que para ser ellos menos pobres tenían que ayudar a hacer una España más rica. (Muy bien.)

El beneficio del obrero no puede venir de la renta del capitalismo. Así lo proclamaba el socialista Wisse, que fué ministro de Trabajo en Alemania. «La participación de los obreros no puede crecer—decía—, sino en la medida en que crezca el rendimiento total de la economía nacional.» (Muy bien.) Por eso, añado yo: un partido de amplitud nacional que acepte ese movimiento ascendente de la humanidad jornalera y que culde de que sus empresas tengan la seriedad que garantiza el cumplimiento, llevará en su programa el máximo aventajamiento del obrero, pero sólo el compatible con la integridad de la economía nacional. (Grandes aplausos.)

Para colaborar en el engrandecimiento de esta economía, bajo e régimen republicano, se llama desde aquí a las clases productoras españolas. Todo el mundo advierte que habida cuenta de las condiciones de nuestro suelo, del retraso de nuestra técnica, de nuestro país el que en más breve tiempo, y con más facilidad puede lograr un progreso relativo mayor. Todo está por hacer; en la técnica de la producción y en la técnica de la administración.

No hace muchos días me refería alguien que en más de una provincia española el modo de recaudar la contribución territorial es éste: tiene que ir el propietario con el recaudador a casa del herrero, para que éste haga constar cuántas calzas de arado ha vendido al labrador. Es decir, la Administración a ojo de buen cubero más extremada que se puede imaginar, tan ruda, tan primigenia, que a no hablarse en la anécdota de hierro y de agricultura habría que pensar en la época neolítica.

Está, pues, todo por hacer. Tarea posible es para encender la ilusión de todo el que no sea un inerte, sobre todo si la República consigue contaminar a los españoles de entusiasmo por la técnica.

Para esa gran obra de engrandecimiento nacional se llama desde aquí a los capitalistas españoles. Pero este llamamiento, que es hecho con toda efusión, tiene que ir perfido con estricta seriedad. Se llama al capitalista para que donadamente sirva a la nación, y no al revés.

No se le llama para poner un partido al servicio del particular de la clase capitalista; se le llama como una forma de trabajo, para trabajar en la planificación de España. Quede claro, pues, que hoy el capitalista en España tiene que aprender una disciplina de sacrificio; pero bien entendido que también es menester que se le tranquilice sobre el sentido, límites y fertilidad en ese sacrificio. De aquí que sea de extrema urgencia un magno proyecto, un plan integral de reformas en la economía nacional. Yo no sé si los capitalistas españoles acudirán a este llamamiento. Confieso sinceramente que a mí mismo me sorprende un poco que tenga que ser hecho. No debía ser necesario llamarlos, sino que debían estar ya ahí, desde el primer instante, y sin llamamiento alguno. Porque no tiene sentido condicionar la adhesión a un estado nacional; otra cosa equivale a moralmente destrerrarse, a salirse de la nación, a enajenarse. Si ellos se creían injustamente vejados, pudieron, reuniéndose en fuerza política, acometer al Gobierno, pero sin dejar ni durante una fracción de segundo de actuar según su deber y su ser de capitalistas en la vida nacional, impidiendo en lo posible la paralización de la producción y del crédito.

Lo que pasa es que los capitalistas españoles no están bien acostumbrados. Yo, que ahora los llamo a colaborar, quiero lealmente hacerles esta advertencia. Si se exceptúan los propietarios andaluces y de alguna otra gilda que han sido, preciso es reconocerlo, insoportablemente tratados, los demás capitalistas españoles no tienen derecho a quejarse de la República. Y si dan una vuelta por el planeta traerán algo que contar. (Aplausos.)

Lo que ocurre es que estaban mal acostumbrados; no estaban hechos a luchar por sí mismos, como acontece a sus parientes en las otras naciones, sino que se habían habituado, como la Iglesia, a vivir bajo el amparo y el mimo del Estado. Esto explica que habiendo padecido tan poco de la política social, el capitalismo español, sólo con unos cuantos gestos y unos cuantos vocablos ariscos de los gobernantes, ha caído en el pavor. Recuerda a este propósito una ingeniosa anécdota que hace muchos años leí en las memorias de una princesa rusa. Había gran fiesta en la corte y toda ella bajaba la escalinata de palacio. De pronto se oyen gritos de fuego; prodúcese la natural confusión, todo el mundo desvanece, vacando cada cual a su salvación; queda la pobre princesa sola en medio de la escalinata y ante un terrible conflicto; tener que bajar sola la escalera, cosa que no había hecho en su vida, por que siempre había encontrado el oportuno apoyo del brazo de un gentilhomme o de la mano de un chambelán. Es decir, que lo que para cualquiera de nosotros es la operación más sencilla de bajar una escalera, era para esta pobre criatura atrojada por mil villanos un conflicto casi trágico. (Risas.)

Queremos organizar la alegría de la República española

Es preciso, pues, que sin desánimo, las fuerzas favorecidas antes por el Estado se acostumbren a vivir bravamente a la intemperie; creedme que la intemperie es cosa sana, tonifica el músculo y aligera la cabeza. (Grandes aplausos.)

Si vienen a este movimiento político, sepan que lo van a hallar previamente constituido por gente del trabajo, trabajadores de la mente y trabajadores de la mano, que con ellos han de colaborar, que a esos trabajadores se llama aquí a concurso antes que a nadie, porque la vida de un pueblo es sustancialmente esas dos cosas: manufactura y mentefactura. Esas dos potencias de humana actividad tienen que dar el tono en el nuevo partido posible. Esas dos y esta tercera: la juventud.

Pero a este llamamiento puede dirigirse una objeción justísima, fundada en la escasa capacidad de acción política que padece quien lo hace. Sin embargo, pienso que la tarea a emprender es tan integral, que en ella pueden aprovecharse no sólo las virtudes, sino también los vicios, y yo creo que algunos de los míos son explotables, y que ellos precisamente indican que sea yo quien levante ante el país esta bandera. Pero repito que la objeción es justísima, y como quiero cuentas limpias con mis conciudadanos, advierto desde ahora que no consideraré como existente el movimiento si no acuden a él hombres dinámicos, políticos en el sentido más estricto, que se hallen ya en la brecha, aptos para todo combate y que compensen con su eficacia lo inválido de mi persona.

Yo quisiera convencerlos de que van a hacer muy poco si extienden su esfuerzo, como hasta ahora, en pura dispersión. La República nueva necesita un nuevo partido de dimensión enorme, de rigurosa disciplina, que sea capaz de imponerse de defenderse frente a todo partido partidista. Por eso me da pena ver como en este mismo Parlamento actual pierden la mayor parte de su energía viviendo en grupos dislocados, cuando no en singularidad solitaria, atractiva y grácil sin duda, pero inoperante.

Hay algún grupo compuesto por hombres excelentes, dirigido por personas que han dado ya pruebas de sus dones de mando, de su aptitud para la política más difícil, que es la política quirúrgica, y que no podrá dar todo su rendimiento al país si no acuden a colaborar en un gran partido de rigurosa disciplina, como el que yo he venido aquí a postular. Hay también alguna personalidad, hoy sefiera, todo brío y nervio, en quien todos ven una admirable vocación de político, y a quien tanto debe la República, que sólo con rasparse los residuos de un vocabulario extemporáneamente derechista, incompatible con su temperamento y el estilo actual de su figura, podría destacar sobre el fondo de este partido y cuajar en gran gobernante.

(Gran ovación que se hace extensiva a don Miguel Maura, que ocupa uno de los palcos). Pienso, les digo, que la obra por hacer es ingente y tiene que ser también el instrumento; se trata de tomar a la República en la mano para que sirva de cinel con el cual labrar la estatua de esta nueva España; para urdir la nueva nación, no sólo en sus líneas e hilos mayores, sino en el amoroso detalle de cada villa y de cada aldea. Se trata, señores, de innumerables cosas egregias, que podríamos hacer juntos y que se resumen todas ellas en esto: organizar la alegría de la República española. (Grande y prolongada ovación.)

Algunas opiniones sobre la conferencia

Unanimo

...Como pieza literaria me ha parecido un bello discurso; en el as-

pecto político, no creo oportuno decir ni una palabra, y menos en visperas de una elección presidencial. Y no puedo decir por qué no me es posible hablar, porque explicar «por qué no», equivaldría a hablar demasiado. Ahora, a observar.

Fernando de los Ríos

Hay que elogiar el discurso inspirado en admirable patriotismo, pero ahora podríamos señalar ciertas discrepancias... Y desde luego habría que decir por qué el Gobierno ha dejado de hacer algo de lo que el señor Ortega Gasset ha echado de menos. En cuanto a la colaboración que ha pedido a la clase capitalista, muy oportuno.

Doctor Pittaluga

—Me ha parecido admirable el llamamiento a una fuerza política todavía incondicionada y dispersa en la opinión pública y que puede llegar a tener incluso una agrupación de fuerza parlamentaria dentro de las Cortes actuales. Pero para prevenir esto, es preciso esperar a oír a las demás figuras que puedan ingresar en la Agrupación al Servicio de la República, constituyendo otros núcleos, cuya extensión e importancia es difícil calcular.

Por otra parte, es imprescindible esperar a la solución de la próxima crisis.

El discurso ha sido de gran valor como expresión de un estado de ánimo público, pero nosotros esperamos al discurso que ha de pronunciar en breve don Melquíades Álvarez, así como a saber la opinión de las fuerzas afiliadas al partido del señor Azafia.

Miguel Maura

—El discurso me ha parecido admirable; de una gran claridad, sinceridad y cálculo del porvenir.

Creo que ha sido el último llamamiento que puede hacerse a todas las fuerzas y al sentido capitalista y burgués.

Royo Villanova

—Considero a José Ortega y Gasset como el primer conferenciante de España y aun de Europa. Ha estado bien en la parte de crítica a la labor de los ministros al señalar que cada uno marchaba por su lado. Buena prueba de mi apreciación ha sido que el auditorio acogió al conferenciante con unánime beneplácito. El discurso ha sido interesantísimo.

Ahora que he podido apreciar en él una omisión y es que en las Cortes hizo admoniciones a los socialistas y a los regionalistas, y hoy sólo ha hablado de los primeros.

El llamamiento hecho a los capitalistas, me parece muy bien.

Alvaro de Albornoz

—Ni que decir tiene que para la forma solo puede haber elogios. Ortega y Gasset es un maravilloso artista de la palabra, y en todo lo que habla o escribe hay siempre una altísima dignidad literaria y una gran nobleza.

El balance de la obra de la República, desmesuradamente exagerado en lo negativo y, por lo tanto, profundamente injusto. No señaló las pérdidas, ni mucho menos su cuantía. Omiso asimismo todo lo hecho por la República tanto en el orden material como en el espiritual. Sólo su relación, haría profusión de cuartillas o un largo discurso.

No hay tal República triste. Es cierto que vino con demasiada alegría. En las grandes revoluciones hay la exaltación de lo dionisiaco, y en las más modestas no poca bullanga. Había en España un bullicioso y demasiado conato sentimiento republicano. Se va formando ahora, duramente, difícilmente, una grave conciencia republicana.

Si hay que rectificar el perfil de la República; pero para acentuarlo energicamente, vigorosamente.

El señor Ortega y Gasset quiere fundar un partido nacional, apelando a la cordialidad de todos los españoles. Pero las palabras partido y nacional se conjugan bien. La política nacional es la resultante de la obra de los partidos. Lo que hace falta es que éstos tengan grandes programas y grandes virtudes. En cuanto a que se le deje al país hacer, produciéndose según su espontaneidad, no parece esto fácilmente conciliable con la misión pedagógica que el señor Ortega y Gasset ha atribuido siempre al Estado, que él quiere muy fuerte. Un Estado fuerte es un troquel de pueblos...

El señor Ortega y Gasset ha fustigado a la caída, caduca, vieja democracia. Esto de la vieja democracia ha sido en todo su discurso como un riñonero. Es preciso, ciertamente, constituir una nueva democracia; pero con los capitalistas y con la derecha representada por don Miguel Maura? Poca cosa para «salir a la alta marea de la Historia». Para esa navegación no hace falta el buque de gran arboladura de que tantas veces nos ha hablado el señor Ortega y Gasset; basta un yate de recreo...

Me temo mucho que el partido gigante de que habla el señor Ortega y Gasset quede reducido a un glorioso cenáculo o una aristocrática tertulia intelectual.

Mientras oíamos, embelesados, a Ortega y Gasset contemplábamos la admirable cabeza de don Miguel de Unamuno, siempre en su espléndido aislamiento. No es bastante decir cosas bellas y nobles?

Políticamente, lo que quedará de la jornada de hoy es la ovación a Maura. El público ha subrayado el intento, sin duda generoso, de fundar un partido conservador al servicio de la República...

Palabras de D. José Ortega y Gasset después de su conferencia

—...Considero que he dicho lo que tenía que decir.

He reunido todas mis fuerzas de las fatigas pasadas durante un año. Los demás tienen la palabra y el hecho.

Dos bombas que, afortunadamente, no llegan a estallar

Esta madrugada, a las dos y media en punto, cuando pasaba por la calle de la Florida el jefe de la brigada, señor Aparicio, sospechando de dos individuos, de los cuales uno de ellos era portador de un paquete extraño, los dió el alto. Lejos de obedecerle, emprendieron veloz carrera, pero logrando el señor Aparicio detener al portador del bulto, que tiró al suelo al verse apresado.

Dicho paquete contenía dos bombas de las de mecha, y se supone que las llevaba para colocar en uno de los registros de la Telefónica existentes en la esquina de la calle de Barceló.

Los mitines de ayer

La Juventud republicana de Madrid

Organizado por la Juventud Republicana de Madrid para que los diputados radicales continuaran dando cuenta de sus gestiones en el Parlamento, se celebró ayer mañana un mitin en el salón Olimpia, viéndose muy concurrido.

Presidió el acto el señor Martínez Gutiérrez, presidente de la Juventud Radical, que en breves palabras explicó el objeto del acto.

Habían a continuación el señor Merino, por la Juventud Radical, y don Federico Campos a quienes siguen en el uso de la palabra los señores Tomás Samper, vicepresidente de la Junta municipal local, y nuestro compañero en la Prensa Andaluza.

También hablaron los señores Cordero Bel, García Bravo, Ferrer y Pascual Leal, diputado a Cortes por Huelva, Sevilla y Castellón, respectivamente.

El también diputado a Cortes por Valencia y carterizado republicano don Vicente Marcos Miranda se levantó para hacer el resumen de los discursos, y cuando ya llevaba pronunciando una gran parte del suyo, dedicado a ensalzar la personalidad de Blasco Ibáñez, se oyeron en el salón voces de «viva el sindicalismo» y otras de «viva el comunismo». Siendo imposible escuchar al orador, desistióse uno y otro bando, el presidente dando por terminado el acto, dando el señor Marcos Miranda un estentóneo viva a la República, el cual se entusiásticamente contestado.

Los radicales socialistas del Puente de Vallecas

En el Salón España, del Puente de Vallecas se celebró ayer un mitin, organizado por la Agrupación radical socialista, para dar cuenta del sumario instruido por la autoridad judicial contra cinco vecinos de aquella barriada, con motivo del levantamiento de la vía de la maquinilla en los primeros momentos de la proclamación de la República. Presidió don Manuel Coneja, que abrió el acto denunciando la existencia y pertinaz actuación en la barriada de algunos viejos caciques monárquicos.

A continuación, los señores don José Pérez y don Leopoldo García hicieron historia del penoso asunto, que ha dado lugar a tantas contrariedades para Vallecas. Atacaron duramente la concesión de la vía de la maquinilla, efectuada en tiempos de la monarquía, con grave detrimento para los intereses de Vallecas, por estar trazada en zig-zag, impidiendo el tráfico y su urbanización. El día 14 de abril, inmediatamente de proclamada la República, el pueblo de Vallecas, que había pretendido, en vano, de los anteriores gobiernos la satisfacción de sus aspiraciones, se lanzó a la calle y arrancó una parte de los raíles de la línea. A consecuencia de ello se abrió un sumario, en el que han resultado procesados cinco vecinos. Y no son en el fondo esos vecinos los procesados—terminaron diciendo los oradores—, sino todo el pueblo, que se levantó contra la concesión en defensa de los intereses generales.

En términos parecidos hablaron los cinco procesados, señores Molit, Gil, Candelas Puente, Giráldez y Brioso. Los concejales del Ayuntamiento de Vallecas señores Maciá y Alonso dirigieron la palabra al público, asegurando que el ministro de Fomento ha dado un plazo de diez días a los señores Foria, concesionarios de la vía, para que la levanten. Dicho plazo termina el viernes próximo; y si para entonces ellos no lo han efectuado, lo harán los contratistas.

Por último hablaron los diputados a Cortes señorita Victoria Kent y don Antonio de la Villa.

Ambos coincidieron en apreciar la justicia que asiste al pueblo de Vallecas en su pretensión, y prometieron ayudarles en todo momento, en las Cortes y fuera de ellas, para dar al caciquismo la batalla decisiva y destruirle definitivamente.

La dependencia mercantil

La Asociación General de Dependientes de Comercio celebró ayer mañana en el teatro de Maravillas, una asamblea extraordinaria. Presidió el acto Francisco Avezuela,

haciendo uso de la palabra Andrés Martínez, para dar cuenta de las gestiones realizadas hasta conseguir la aprobación de las nuevas bases de trabajo.

Denuncia a continuación algunos despidos de personal, en los que ha intervenido por la representación obrera, elevándose demanda al Comité paritario. Estas, aunque no existen datos concretos, parece que se aproximan a doscientas.

A continuación, Angel Albendea aclaró algunos hechos y dice que se acepte el nuevo contrato de trabajo como un mal menor, ya que ellos llevaban un mandato expreso y por el no podían mantenerse en un plano de intransigencia igual al en que se mostraban los representantes de la Patronal.

Finalmente, el camarada Delgado dijo que ante la actitud viril y decidida de los patronos, que contrastaba con la posición indecisa de los dependientes, el Poder público hubo de actuar con energía, puesta la intención en que el conflicto de orden público no llegara a producirse.

Agasajo al señor Alcalá Zamora

En un céntrico restaurante se verificó ayer a mediodía un banquete en honor del futuro presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora, ofrecido por sus amigos y correligionarios del distrito de Chamberí, por su exaltación a la presidencia de la República.

Asistieron numerosos conmensales, entre ellos, don Rafael Sánchez Guerra y el señor Gil Cámara.

A los postres, ante los reiterados ruegos de todos los asistentes al acto, habló don Niceto Alcalá Zamora, quien en un elocuente discurso agradeció el homenaje que se le tributaba. Hizo resaltar que no se trataba de una despedida, pues uno se marchaba al otro mundo.

Resaltó que las dos cualidades que le honraban eran: la de ser ciudadano español y elector de Chamberí.

Agregó que había sido todo en España, sin pensar nunca en que nada tan grato para él como el poder representar al distrito de Chamberí. Es decir, a quien debo mi acto de concejal desde el día 12 de abril.

Sus últimas palabras fueron subrayadas con nutridísimos aplausos, que se repitieron al abandonar a sus correligionarios y amigos.

SUCESOS

INTOXICADA CON LEJÍA

En la Casa de Socorro de Palacio, fue asistida ayer Aniceta Martín Sánchez, de treinta y nueve años, casada y con domicilio en la Carrera de San Isidro, número 16, que presentaba síntomas de intoxicación producida por haber ingerido lejía de una botella que equivocadamente creyó llena de vino.

SUICIDIO

José Pérez Caballero, de cuarenta y seis años, casado, con domicilio en la calle de Jordán, número 21, y que actualmente se encontraba recluso en la Sala de Observación del Hospital General, puso fin a su vida ayer mañana ahorándose con una cuerda.

Banquete al señor Bujeda

Organizado por la colonia conquesa y por prestigiosos elementos de Jaén, se celebró a las dos de la tarde de ayer el banquete al diputado a Cortes por la ciudad capital don Jerónimo Bujeda, por su nombramiento de director general de Propiedades.

Junto al señor Bujeda, tomaron asiento en la mesa presidencial, Margarita Nelken, don Francisco Barrés, don Jesús Bujeda, padre de don Jerónimo; don Juan M. Romero, alcalde de Cuenca, y los señores López Fontana, Corazón, Alvar y otros.

El secretario particular del señor Bujeda, señor Benítez, leyó las adhesiones al acto.

Hablaron el señor Fontana, para ofrecer ganizadora; don Angel Corazón, un representante de la Unión Nacional de Funcionarios Civiles, el señor Fernández, el señor Valdés; el señor Ruiz; el exdiputado provincial conquesa, don José Ochoa; Margarita Nelken; señor Alvar; señor Barrés, los señores Roda y Alonso, y por último, el homenajeado que agradeció con frase cordialísima el acto.

Linchamiento de un negro

Salisbury 5.—Más de dos mil personas han penetrado violentamente en el hospital, donde se encontraba un negro que en una discusión con su patrón, blanco, le había dado muerte e intentado después suicidarse, y a pesar de sus heridas y de sus súplicas, le arrastraron al exterior, llevándolo ante un gran árbol, donde le ahorcaron.

La muchedumbre presenció la larga agonía del negro en medio de grandes demostraciones de regocijo. Después condujeron el cadáver hasta una hoguera, donde le quemaron.

El grupo parlamentario socialista se reúne

Para ayer, a las diez y media de la mañana, se anunció el mitin organizado por el grupo parlamentario socialista.

El acto tenía por objeto dar cuenta al pueblo de la labor realizada por dicha minoría en las Cortes Constituyentes.

Antes de las nueve se abrieron las puertas del teatro María Guerrero, que a los pocos momentos quedaba total y materialmente lleno.

Ocupó la presidencia el señor Cordero, que declaró abierto el acto pronunciando breves palabras. Concedió la palabra a don Rodolfo Llopis.

El orador general de la minoría socialista, señor Llopis, explicó muy brevemente la intervención de los socialistas en las Cortes Constituyentes que se celebró a comienzos de este mes de mayo, cuando en el Parlamento se aprobó la ley de sufragio universal, una vez más, y que es parte del conjunto de la obra revolucionaria. La monarquía, para vivir cómodamente, necesitaba de la ignorancia del pueblo, con la que la república se asfixia. Necesitamos la elevación espiritual del ciudadano para que la República viva y prospere.

A continuación habló el señor Sancho Banús, que empezó diciendo que para los socialistas la República ha sido un medio democrático por el cual irán a la conquista de la gobernación del Estado.

Había después el señor Jiménez Azúa. Afirmó que ser republicano no es ser nada, y que el capitalismo está en camino de ser secuestrado por el proletariado, que es el que hace mover al mundo; pues sin el proletariado el capitalismo no sería más que un parásito. Estamos en el umbral de un nuevo mundo, y quien no se percate de esta afirmación está enfermo de miopía. Al igual que la burguesía se derriba al leninismo, rechazó que se le implantase el comunismo en España, pues no se puede implantar un régimen en un pueblo sin tener en cuenta la naturaleza del mismo. Nosotros no podemos jamás pensar en una dictadura que para su mantenimiento necesite realizar 6.000 fusilamientos, como ha ocurrido en Rusia desde que se implantó el bochevismo. Si quisieramos imitar a esta nación, destruiríamos las magníficas organizaciones que hoy tenemos establecidas y que se ensanchan más cada día. Hablando de la Constitución, dijo que no era socialista porque no sería leal imponerla para después gobernar con ella. Si no queremos asumir la responsabilidad del poder dentro de cinco días no podemos obligar al Parlamento a que la Constitución fuese socialista haciendo imposible que gobernaran las clases burguesas.

Al levantarse a hacer la recepción del señor Banús, que le ovacionó. En la primera parte de su discurso recordó que hace un año el movimiento revolucionario empezaba a salir a la calle. La obra política realizada desde entonces no ha sido simple escenografía. Los socialistas, sin estar satisfechos de lo conseguido, tampoco están descontentos. Se aleja de España el panorama triste y deprimente que suponía la monarquía encarnada en don Alfonso de Borbón. Se expulsó a un rey que se había hecho incompatible con la dignidad ciudadana. Los partidos republicano y socialista consiguieron la victoria y han afirmado la república en forma tal que es totalmente imposible la restauración monárquica. Existe, sin embargo, un peligro grande, que es el caciquismo, contra el que hay que luchar. Contra él toda cautela será poca. Hemos hecho una Constitución que no es socialista; pero que es un instrumento de trabajo para los socialistas. Afirmó que la república ha venido en los momentos económicos más difíciles; superiores a la catástrofe colonial. El desmoronamiento económico es producto mixto de una administración orgiástica realizada en tiempo de la dictadura y del desastre económico mundial.

Dice que España tiene que ser el guión de un espíritu profundamente pacifista, y por su posición geográfica ha de ser el eje de las comunicaciones entre Europa y América. Por ser una nación modesta, no puede sostener un ejército costoso, y debemos renunciar a defendernos militarmente. La misión de la U. G. T. es presentarnos como una nación pacífica que desdén los instrumentos guerreros. Habla del voto de la mujer, que los socialistas han entregado con gran lealtad. Ahora hay que borrar de la mente de la mujer los temores a la negrura del infierno. Hay que adiestrar a la mujer en el uso de sus derechos ciudadanos, para enseguida ocuparse del porvenir político. Todas las conveniencias de tácticas de organización aconsejan al partido socialista alejarse del poder, porque eso desgasta a la organización, no a los hombres. Estos, cuando fracasan, sea por las razones que fuesen, pueden ser sustituidos. Además, el partido socialista, si viera en peligro la República sería cuando no debería apartarse del Gobierno; pero, a pesar de estos razonamientos personales, entiende que el partido debe pensar lo que ha de hacer breves días.

Además, si en un futuro más o menos inmediato, el partido socialista ha de asumir la gobernación de España, precisa que sus hombres conozcan los fondos secretos del Estado, que únicamente se saben cuando se tiene una participación en el poder.

Hay, desde luego, un peligro, y es que se forme un Gobierno de tendencia derechista, y en este caso, el socialismo no debe vacilar en hacer frente a la lucha.

Alude a las declaraciones que el señor Lerroux hizo ayer en París, y el también afirma que el partido socialista no debe formar parte de un Gobierno presidido por el señor Lerroux. No está conforme con otra afirmación del señor Lerroux de que los partidos republicanos no deben rechazar a cuantos se sumen ahora a esta organización republicana, pues en ello ve el señor Prieto el peligro de que se incorporen falsamente a la República sus verdaderos enemigos. Afirmó que el porvenir político es de los socialistas. Termina invitando a todos los correligionarios a no desmayar en la lucha empeñada, a pensar con la conciencia limpia en lo realizado y en lo que falta por conseguir. El descanso no puede continuar, porque descansar es morir. Lo que hay que hacer es contemplarse íntimamente unos momentos, y después de examinar cada cual su alma, y a continuación de ese instante augusto de reposo, coger la bandera, y la antorcha por España y por la República.

El público, puesto en pie, tributó al señor Prieto una ovación que duró más de cinco minutos.

Venta de las cuadras regias

En el picadero de Palacio se vendieron en pública subasta algunos caballos de la pertenencia de don Alfonso de Borbón.

Acudieron a la puja, entre otros postulantés, los hijos de don Horacio Echegarrieta, conde de Romanones, el marqués de Mirasol y el conde de Orellana.

El caballo favorito de don Alfonso de Borbón, «Flaxlight», tasado en 85 pesetas, fué adquirido en 1.300 pesetas por el conde de Orellana. «Rosine» fué adquirido por un señor residente en Gran Canaria. Pagó 1.200 pesetas.

Don Horacio Echegarrieta adquirió a «Bombón», hijo del famoso «Rubán».

Don José María Crens compró en 125 pesetas uno de los dos caballos que habían sido tasados en 25 y 50 céntimos.

Quedaron sin vender algunos otros equinos, entre ellos uno que fué regalado a don Alfonso de Borbón por el rajá de Patiala.

Robo con doble asesinato

Redondela 5.—Ayer se tuvo conocimiento en este pueblo del crimen cometido en la parroquia de Estacas, perteneciente al Ayuntamiento de Foruñelos de Montes, de este distrito. Las noticias que hasta ahora se tienen de este suceso son incompletas.

El crimen se perpetró en las personas del maestro jubilado don Antonio Dafonte, de sesenta años de edad, y de una mujer llamada María Antonia, de apodo la «Barejaera». Ambos acabaron muertos en casa del primero, las cabezas sumergidas en una artesa y con uno de los ojos fuera de su órbita.

Se cree que el motivo de este doble crimen fué el robo, y que los asesinos recogieron de un bolsillo del señor Dafonte las llaves de la casa, con las que abrieron todos los muebles, llevándose algunas ropas y efectos y dejando los demás esparcidos por el suelo en distintas habitaciones. Las llaves han sido encontradas cerca del río, donde los malhechores las dejaron abandonadas.

Vinieron a Redondela para dar cuenta del suceso el maestro nacional don José Fidalgo y el oficial del Ayuntamiento de Foruñelos don José Naveira.

El capitán de la Guardia civil de Vigo salió inmediatamente para el lugar del crimen, y el juez de instrucción de este partido también se trasladó rápidamente a la parroquia de Estacas para proceder a la práctica de las diligencias sumarias.

Lea usted DIARIO UNIVERSAL

TEATROS

GACETILLA

CALDERÓN.—(Compañía Pino-Thui.)—6.30 y 10.30. Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán.

LARA.—6.30 y 10.30. Vivir de ilusiones.

COMICO.—(Loreto Chicote).—6.30 y 10.30 (populares). María o la hija de un tendero.

MARIA ISABEL.—6.30 y 10.30. La fuga de Bach (toda la representación riendo).

FUENCARRAL.—(Ricardo Calvo).—6.30 y 10.30. Don Alvaro o la fuerza del sino.

ROMEO.—Jueves, tarde y noche, Las pajas.

DEPORTES

Cositas y cosazas

Ya han llegado nuestros hombres a Inglaterra. La expectación ante el partido es sencillamente formidable. No quedan localidades. ¡Que la realidad responda al optimismo de nuestros hombres! Es cuanto deseamos.

El equipo nos satisface, y en cuanto a la línea media, Claurren-Gamborena y Roberto, la creemos insuperable en los actuales momentos. El atero, medio derecho, nos parece más hombre y de mejor servicio que Leoncito, a quien tampoco debe olvidarse...

Dos semanas de descanso. Durante ellas sólo se jugarán los campeonatos regionales en dos o tres agrupaciones que aún no terminaron su cometido en la fecha convenida. ¡Quince días, sin casi hablar de fútbol!

Y el día 20, de nuevo a manejar la tabla de clasificaciones y a rodar los jugadores de punta a punta de la «piel de toro»...

Ya se ha arreglado definitivamente el pleito del Athlétic. El club será club y en su directiva entran hombres de la valía de Cervera, Cordero, Barroso, Sancho Zabala... Eso está muy bien.

Apelamos tiempos de lucha entre las dos potentes sociedades madrileñas, son cosas que no puede olvidarse así como así. Claro que Triana, Olaso y Cosme, con uniformes madrileños, son también hechos incomprensibles, si no nos diéramos cuenta de los tiempos en que vivimos...

Bellamy el antiguo preparador del Barcelona, a quien este hubo de licenciar, ha hecho unas interesantes declaraciones en la Prensa de Londres. Dice grandes verdades y cosas extremadamente pintorescas, pero en general se ve que el preparador que fue del «Bears», conoce a fondo nuestro fútbol.

Partido difícil el de Dublín y más aún el de Londres. Cuando estas líneas salgan a la publicidad, nuestros jugadores habrán presenciado un gran match de la Copa. Y se habrán fijado en el soberbio juego de Dean, el gran centro delantero.

Pacheco, el gran guardameta de Castilla, es el hombre que se ha hecho más famoso en menos tiempo. A principios de la temporada nadie le conocía. Portero de un modestísimo Club de la Mancha, Navarro, el preparador del Unión vió en él condiciones de «as» y se lo llevó para el Club.

Y a estas horas la ficha de Pacheco vale muy buenos miles de pesetas. Si es que sigue como hasta ahora y no da un salto atrás...

TACK

FUTBOL

CAMPEONATO MANCOMUNADO CENTRO-CASTILLA-ARAGON

Un equipo del Madrid vence al Iberia por dos tantos a uno

Cuando el Iberia no aprovechó ayer la ocasión magnífica que se le presentó de vencer al Madrid puede decirse que únicamente lo venciera en ninguna otra. Porque la alineación y más aun la actuación de los «merengues» se prestaba a obtener un triunfo que a los zaragozanos les podría ser precioso para su clasificación definitiva en el torneo mancomunado.

En la delantera blanca formaban dos medios: Ateca y Prats. Y su juego, además de ser muy por bajo del que habitualmente rinden, fué de tales matices; pero no de delanteros que puedan poner en peligro la meta contraria. Mientras Bestit, el hábil e inteligente jugador catalán, dirigió la vanguardia, aunque a tropezones, la portera de Osés se vió comprometida porque aquel aprovechaba cuantas oportunidades se presentaban para tirar siempre con acierto e intención. Pero lesionado Bestit, y aunque en un gesto de amor propio quiso continuar en el terreno de juego, tuvo que abandonar este definitivamente y entonces el director del «cuarteto» tenía que ser Ateca, en lo que no conquistó ciertamente ningún laurel.

Reflejado queda lo que fué el ataque blanco. Tampoco los medios tuvieron lucimiento. Peña evidenció que, lo mismo que Prats, está completamente acabado. Bonet jugó por bajo a anterior. Las actuaciones meritorias, y el debutante cumplió. La zaga, formada por los veteranos Quesada y Torregrosa, se empleó casi siempre con acierto, especialmente el primero. Pero donde culminó la medianía del conjunto fué en el guardameta Vidal, que actuó siempre con una inseguridad y descolocación que hacían temer que cualquier tiro de los «amafos» pudiera ser tanto.

El Iberia jugó con gran entusiasmo y tesón. En ocasiones llegó a superar a la labor madridista; verdad es que para ello no había que esforzarse mucho. Lesionado Tomás desde los principios del encuentro, Zorroza II tuvo que cubrir su puesto, y ya la delantera, que sufrió durante el transcurso de la pelea diversas modificaciones, no carburó lo necesario y todos sus inten-

tos murieron en los pies de la defensa madrileña.

El partido fué muy malo. De salida, el Madrid atacó arrolladoramente, sufriendo Eugenio un golpe en la cabeza que le propinara Tomás. Bestit lanzó su primer magnífico tiro, que Osés en «plongeon» desvió a «corner». Continúa el Madrid durante breves momentos con la iniciativa del juego. Eugenio, con la cabeza vendada, reaparece y aprovecha la primera ocasión para devolver a Tomás la caricia de que antes le hizo objeto. Y queda lesionado el medio ibérico.

Los ataques del Madrid no son brillantes; pero Bestit los termina todos con fáciles tiros, que son aplaudidos. Se produce el primer tanto de la tarde al sacar Lazcano un «corner» muy centrado, que Bestit, sin parar, remata con el pie, depositando el balón en las mallas.

Reacción del Iberia, que se cuela continuamente por la derecha, donde flaquea Peña. Vidal tiene que ser protegido por sus defensas porque falla los balones más fáciles.

El tanto del empate es un tiro largo de Zorroza II, que por no saberlo interceptar Vidal se estrella en el poste; al volver el balón al campo aprovecha oportunamente Tomás para de cabeza rematar el «goal». Con este empate termina la primera parte.

En el segundo tiempo el juego tiene las mismas características que en el anterior. Bestit, al realizar una jugada personal disputando el balón a Chacartegui I, se lesiona y tiene que retirarse; pero la jugada continúa, yendo el balón a la derecha. El centro de Lazcano es recogido por Eugenio, que lanza un fortísimo tiro que Osés toca, pero sin poder impedir que el balón vaya a la red.

El resto del partido es de juego igualado, si bien los ibéricos atacan con más ímpetu que los madrileños. Lazcano realiza una buena labor en su ala, mandando magníficos centros y pases que nunca encuentran en Prats y Ateca el rematador oportuno.

Se distinguieron por el Madrid Bestit y Lazcano. Por el Iberia, Epelde y los hermanos Chacartegui, cuando en el segundo tiempo, menos acosados por los adelantados madrileños, mejoraron su actuación de la primera parte.

Quesada ayudó en el arbitraje a Hernández Areces, que formó a los equipos de esta manera:

Madrid: Vidal; Quesada, Torregrosa; Gines, Bonet, Peña; Lazcano, Prats, Bestit, Ateca y Eugenio.

Iberia: Osés; Chacartegui I, Chacartegui II; Tomás, Epelde, Salas; Relloso, Zorroza I, Anduiza, Zorroza II y Almandor.

Valladolid, uno; Nacional, cero

Valladolid.—A pesar de los desahucios del tiempo asistió muchísimo público a presenciar el partido Valladolid-Nacional. El interés de la contienda estaba en que de perder el Valladolid éste se veía irremisiblemente ajeado de la Copa de España.

El partido empezó con dominio de los nacionalistas, destacando la actuación de Ortiz de la Torre. Pronto reaccionaron los locales y dominaron a los madrileños.

Se saca un «corner» contra el Nacional, formándose una «melee» ante la puerta de Machuca. Moris da con la mano al balón, y el consiguiente «penalty» es lanzado por López, que obtiene el único tanto de la tarde.

En el segundo tiempo también el dominio es favorable a los locales.

El juego de duro pasa a sucio y violento, viéndose el árbitro obligado a castigar continuamente. No se juega al fútbol; es una lucha a patadas y a codazos. Por fin termina sin que se altere el marcador.

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Madrid	9	8	1	0	40	6	17
Athlétic	10	4	2	4	17	14	10
Nacional	9	4	1	4	11	12	9
Valladolid	10	4	1	5	12	16	9
Iberia	9	3	1	5	14	26	7
Castilla	9	2	0	7	7	27	4

CAMPEONATO CATALAN

Español, cuatro; Júpiter, cero

Barcelona.—En el campo de Casa Rabia contendieron el Español y el Júpiter. El primero realizó una magnífica exhibición y venció por cuatro tantos a cero.

Cataluña, uno; Badalona, tres

Barcelona.—En el campo del Guinardó el Cataluña sufrió un nuevo tropiezo frente al Badalona, que le derrotó por tres a uno.

Palafrugell, cuatro; Sabadell, dos

Barcelona.—En el terreno del Palafrugell contendió este equipo contra el de Sabadell.

El primer tiempo fué netamente favorable a los del Palafrugell, que marcaron dos tantos, por ninguno de sus contrarios. Fué el autor de ambos Miquel.

Amella y Miquel marcaron en el segundo tiempo sendos tantos para el Palafrugell. Beltrán y Martí consiguieron marcar para el Sabadell.

EL MURCIANO

Murcia, tres; Elche, uno

Murcia.—En la Condomina jugaron el Murcia y el Elche el último partido del campeonato regional.

El primer tiempo terminó con empate a uno. El tanto del Elche fué conseguido de «penalty» y el del Murcia lo obtuvo Aracil.

Viguera y Aracil consiguieron un tanto cada uno para el Murcia en la segunda parte.

EL GUIPUZCOANO

No se jugó el Euskalduna-Zaragoza Rentería.—El partido Euskalduna-Zaragoza fué suspendido por haberse dado de baja en la Federación el equipo aragonés, que es deudor a aquella de algunas pesetas. Por noticias recibidas de Zaragoza se cree que se solucionará el asunto.

Irún, uno; Logroño, cero

Irún.—En el Stádium Gal se jugó un partido, que resultó muy malo, entre el Deportivo de Logroño y la Unión local. Terminó con la victoria de los irundarras por la mínima diferencia.

Osasuna, uno; Donostia, uno

Pamplona.—En el campo de San Juan se jugó el último partido del campeonato regional. Contendieron el Osasuna y el Donostia, que empataron a un tanto.

PARTIDOS AMISTOSOS

Deportivo de Coruña, dos; Athlétic de Bilbao, dos

Coruña.—En el campo de Riazor se celebró un partido amistoso en homenaje al veterano jugador herculino Farfanes. Contendieron el Deportivo local y el Athlétic de Bilbao, campeón de España, en el que figuraban todos los elementos disponibles de este equipo.

El partido fué magnífico. El primer tiempo terminó con empate a un tanto. Fueron los marcadores Bata, por los bilbaínos, y León, por el Deportivo. También en el segundo tiempo marcó un tanto cada equipo, por mediación de Iraragorri y Triana.

Betis, cinco; Arenas, tres

Sevilla 6.—En el campo del Patronato el Betis venció al Arenas de Guecho por cinco tantos a tres.

Valencia, dos; Selección valenciana, dos

Valencia 6.—En el campo de Metalla se jugó un partido en homenaje al veterano jugador del Valencia Rino.

Al Valencia se le enfrentó una selección formada por los equipos locales. Los goles de los merengues fueron conseguidos por Costa y Navarro, y los de la selección por Soler y Conde II.

Castellón, cinco; Athlétic de Sabadell, uno

Castellón 6.—Amistosamente contendieron en el campo de Sequels el Castellón y el Athlétic de Sabadell. Venció fácilmente el Castellón por cinco tantos a uno.

Mallorca, dos; Athlétic, cero

Palma 6.—Amistosamente contendieron el Mallorca y el Athlétic. Venció el primero por dos tantos a cero.

RUGBY

Incidentes en Las Cortes

Barcelona 6.—En el campo de Las Cortes se celebró un partido de rugby entre el Barcelona y el Samboy.

El primer tiempo terminó cinco a tres a favor de los visitantes, y se produjeron algunos incidentes por expulsar al árbitro a un jugador del Samboy.

En el segundo tiempo se armó tal escándalo, agrediendo los jugadores entre sí y haciendo también el árbitro, que éste se vió precisado a suspender la lucha cuando ésta era favorable a los azulgranas por seis tantos a cinco.

CAMPEONATO DE SEGUNDA CATEGORIA

El Patria queda vencedor de su grupo en la segunda vuelta

Ayer se celebró en el campo del Cato el partido correspondiente a la segunda categoría entre los equipos Sporting P. C. y Patria Balompé.

A los quince minutos de juego, por una falta de Paquito, se castiga al Sporting con un «penalty», que se encarga Rodríguez de convertir en goal.

El segundo tanto, en una jugada oportuna de Eladio, que centra, y el portero rechaza en el suelo sin poder evitar el oportunismo de esta jugada, rematada por Guerra.

Poco después, Bravo saca un corner magnífico, que Gil aprovecha para marcar el tercer tanto para los del Patria.

La Agrupación Recreativa Campsa venció por dos tantos a cero al Club Llibero.

PEDESTRISMO

José Reliegos se adjudica la copa del presidente del Consejo

Ayer se celebró, organizada por la Agrupación Deportiva «La Tierra», una importante carrera de seis kilómetros para corredores federados, y otra de tres para «colitas». Se disputaba una copa del presidente del Consejo de Ministros.

A las diez y quince se dió la salida a los principiantes en número de 16. Venció Venancio Sevillano (independiente), que cubrió los tres kilómetros, en diez minutos diez y seis segundos, cuatro quintos. A continuación entraron Aguado, Cubas, López.

A las diez y media, se dió la salida a los 14 corredores federados. Guzmán, recordman español de los veinte kilómetros, salió a un tren duro, de indudable fondo, algo así como para más distancia que la fijada en esta prueba. A los dos kilómetros, Reliegos tomó la cabeza, seguido de José Hernández y Tomás, Adolfo López quedándose conduciendo un segundo pelotón que marcha a corta distancia del primero.

El brillante corredor de la Ferroviaria Felipe Corpas, uno de los favoritos de la prueba, tiene que retirarse a la mitad de ella, por lo cual la Ferroviaria pierde puntos.

Clasificación:

Primero: José Reliegos (Madrid), diez y ocho minutos diez segundos, cuatro quintos.

Segundo: José Hernández (idem.), diez y ocho minutos diez y seis segundos, un quinto.

NOTAS DEL DIA

El jefe del Gobierno recibió esta mañana, en Guerra, a don Niceto Alcalá-Zamora, con quien conferenció.

Cuando el Sr. Azaña abandonaba el Palacio de Buenavista, los periodistas le preguntaron si había tenido algún alcance político con la conversación sostenida con don Niceto, y el ministro contestó:

—No. Solamente hemos estado ultimando detalles de los actos que se han de celebrar con motivo de la proclamación del jefe de Estado. Pero, de política, nada.

Un periodista le preguntó si estaba ya nombrado el jefe de la Casa Militar del Presidente de la República, y el ministro contestó negativamente.

—Pues se da como seguro que será nombrado para ese puesto el general Queipo de Llano—dijo un informador.

—Es el que cuenta con más probabilidades de serlo—respondió el ministro—; pero, repito, que no hay nada en concreto.

Terminó diciendo que marchaba a la Presidencia, donde tenía citada al Consejo del Banco de España.

Esta mañana ha llegado procedente de El Ferrol, una columna de desembarco, para tomar parte en el desfile militar que se celebrará con motivo de la proclamación del Presidente de la República.

Con igual motivo ha desembarcado en Ceuta, con rumbo a la Península una compañía de Regulares de Ceuta, otra de Larache y un escuadrón de Tetuán, con la nuba, bandera y plana mayor de Ceuta.

También viene la séptima bandera del Tercio, mandada por el comandante Vierna.

A las nueve y cuarto de la mañana regresó a Madrid el ministro de Estado, señor Lerroux, acompañado de su secretario particular, señor Sánchez, y del diputado y concejal radical señor Cámara.

Tercero, Ramón Tomé (Tierra), diez y ocho minutos diez y ocho segundos, un quinto.

Por Sociedades: Primero, Madrid F. C.; nueve puntos, y segundo, Tierra y Ferroviaria, empatados a 19.

CICLISMO

Ramón Ruiz Trillo se adjudica el gran premio Lozano

Ayer se celebró sobre un recorrido de 75 kilómetros, esta gran prueba destinada a terceras categorías y principiantes, patrocinada por el industrial señor Lozano y organizada por la U. V. E.

A las nueve de la mañana tomaron la salida veinte corredores. El recorrido es Alcobendas, San Sebastián de los Reyes, San Agustín, El Molar (viraje), y regreso a la Castellana.

Clasificación: Primero: Ramón Ruiz Trillo, dos horas cuarenta y dos minutos, cinco tercios.

Segundo: Pedro Cuadrado Moreno, a un quinto del anterior.

Tercero: Ramón Rey, a un quinto del anterior.

BALONCESTO

El campeonato regional

Resultados de los partidos correspondientes a este campeonato. Madrid vence al Ministerio de Marina por 40-6. El América al Padilla, por 22-17 y a Liceo Francés la F. N. H. A., por 26-9.

El atraco a la Central de Ferrocarriles de San Sebastián

San Sebastián 5.—Siguen practicándose numerosas detenciones de maleantes y sospechosos que pudieran estar relacionados con el atraco a la Central del Ferrocarril del Norte; pero todavía no se tiene una pista segura. Este atraco se ha relacionado en los periódicos con el que se realizó hace años en las oficinas del señor Lasarte; y como el autor se halla nuevamente en San Sebastián, al ver que se le complicaba, se ha presentado a la Policía, demostrando que es ajeno al mencionado atraco, y ha sido puesto en libertad.

Los peligros del mar

Alicante 5.—Elementos de salvamento de la Junta de Obras del Puerto, salieron esta madrugada en auxilio del pesquero de la matrícula de Valencia, «Teresa», que acababa de embarcar en la losa conocida por «La Nao», frente a la isla de Tabarca.

En el encontronazo perdió el pesquero la hélice, pero los auxilios enviados de este puerto lograron poner a salvo la embarcación, remolcándola hasta Alicante. No hubo que lamentar desgracias personales.

En la estación esperaban al ministro los señores Martínez Barrios el subsecretario de Estado, señor Agramonte; el presidente de la Diputación, señor Salazar Alonso; el señor Abad Conde; introductor de embajadores, señor López Lago; jefe de protocolo, señor Muñoz Vargas, y otras numerosas personas, entre las que figuraban los diputados del partido radical y diversas representaciones, hasta el número de 3.0 personas.

El señor Lerroux desfiló la estación se dirigió a su domicilio, donde manifestó a los periodistas que el conflicto de la Manchuria sigue siendo de difícil solución, pero confiaba en que el señor Madariaga lo llevaría a feliz término.

Terminó manifestando que esta tarde visitará al presidente del Consejo.

Por el ministerio de Estado se están llevando a efecto los oportunos preparativos en la parte correspondiente al Cuerpo diplomático, en relación con la ceremonia de promesa del presidente de la República.

Probablemente el sábado, a las doce de la mañana, se celebrará en Palacio una recepción del Cuerpo diplomático, en la que el decano del citado Cuerpo y el presidente de la República cambiarán unos discursos.

Sigue enfermo de algún cuidado el embajador de Bélgica en Madrid.

En la mañana de hoy visitó al subsecretario de Estado el señor Méndez Vigo.

El ministro de Hacienda ha firmado las órdenes oportunas, suspendiendo en sus cargos a don Manuel Miñambres y don Emilio García Oca, administradores de Loterías, de Bilbao. Al primero, en virtud de un oficio del gobernador civil, diciendo que desatendió sus órdenes y cerró el establecimiento con motivo del funeral del sacerdote asesinado en la Arboleda.

Ayer a mediodía estuvo el señor Prieto en Palacio para ultimar detalles relacionados con la promesa del Presidente de la República.

—Desde luego—dijo—, se podrán utilizar algunas carretelas y victorias, ya que éstas no tienen emblemas muy destacados y las pequeñas coronas reales que las decoran pueden ser borradas fácilmente, todavía suficiente ganado para setos.

En Caballerizas—añadió—quedan carruajes, que son muy parecidos a los que el Presidente de la República Francesa emplea en sus visitas oficiales. Me he puesto de acuerdo—agregó—con el Sr. Muñio para fijar el itinerario de la comitiva oficial. Ya se está trabajando en la construcción de dos tribunas a ambos lados de la llamada Puerta del Príncipe. Si se hace la entrada, como es muy posible, por la plaza de la Armería se distribuirán invitaciones para que pueda presenciarse el paso del cortejo desde la terraza, que se encuentra entre la calle de Bailén y la citada plaza.

Dijo, por último, el ministro que propondrá, para representar al Ministerio de Hacienda en la Junta interventora del cambio, al director del Tesoro, don Arturo Forcat, con lo cual dicha Junta la constituirán el Gobernador del Banco de España, como presidente; el Sr. Forcat y el representante de la Banca privada, Sr. Pérez Sasía; el del Parlamento, don Pedro Corominas, y el que designe el Consejo del Banco.

Esta mañana ha cumplimentado al ministro de Marina, el jefe de las fuerzas de Marina expedicionarias que vienen a Madrid para rendir homenaje al Presidente de la República.

También visitaron al Sr. Giral el director de la Constructora Naval, don Ramón de Lafuente y una Comisión de farmacéuticos.

Se ha confirmado la noticia de que con objeto de rendir homenaje al jefe del Estado el día de su proclamación, vendrán a Madrid los alumnos de la Escuela Naval.

Este número no figuraba en el programa de actos en honor del Presidente, pero los futuros oficiales de Marina, han manifestado expresamente su deseo de corresponder al homenaje proyectado y se ha accedido a ello.

El ministro de Trabajo dijo que le había visitado una comisión de la Federación de Carnes, de Madrid, que le pidió la creación de un subcomité paritario.

Al insinuarle un periodista que se entraba en la semana grande, el ministro comentó:

—Será una semana de siete días, como otra cualquiera; pero, indudablemente, tendrá un interés. Proclamado el Presidente de la República, se entra en un nuevo orden jurídico y es necesario que los que todavía se hacían ciertas ilusiones se den cuenta de que en España se consolida un régimen que es preciso acatar.

Finalmente, hizo el Sr. Largo Caballero un llamamiento a las distintas clases sociales españolas para que defiendan sus intereses dentro de la República.

En el Ministerio de Economía facilitaron hoy una nota considerando injustificada la alarma de los productores de patata temprana, por suponer que el Gobierno inglés establecerá una sobretasa de un 100 por 100 sobre dicha mercancía. Según la nota del ministerio, no hay nada que justifique dicho temor, sino más bien existen razones para creer que el recargo sea bastante reducido, por cuanto este año existe un déficit en la cosecha de patata de Inglaterra, y, además, se da la circunstancia de que la patata que exporta España se produce con simiente adquirida en Inglaterra y esto permite esperar un trato más benévolo.

Se han dado instrucciones a nuestro embajador en Londres para que haga presente esta consideración, con objeto de que sea excluida del referido gravamen la especialidad de patata conocida con el nombre de «Royal Kidney».

El Sr. Martínez Barrios recibió a los periodistas. Se le preguntó qué opinión había formado del discurso del Sr. Ortega Gasset, y el ministro contestó:

—Me ha parecido un gran discurso y ojalá que las fuerzas que convoca se asocien, porque de ellas puede obtener un gran bien la República.

Dió cuenta después de la llegada del Sr. Lerroux, con quien dijo había sostenido una larga conferencia.

Un periodista le preguntó si tardaría mucho en resolverse la crisis y el ministro dijo que creía que el mismo sábado quedaría planteada y resuelta, pues el eje de toda ella depende del número en que se fijan las leyes complementarias que han de redactar estas Cortes y cuya cifra probablemente se fijará en la reunión ministerial de mañana.

El subsecretario de Comunicaciones dijo esta mañana a los periodistas que el próximo lunes, a las 11 de la mañana, comenzará a actuar la Junta revisora de expedientes por los despidos de la Telefónica.

Dicho organismo estará presidido por el Sr. Abad Conde y de él formarán parte los tres delegados del Gobierno en la Compañía, tres representantes de la empresa y tres vocales obreros; uno de la Telefónica, otro de la Peninsular y uno por cada uno de los Sindicatos telefónicos, de Sevilla y Bilbao. Uno de los representantes obreros viene en calidad de suplente y se ha puesto como condición para el nombramiento de ellos, que no estén incurso en ningún expediente.

La Bolsa empieza esta semana sus operaciones con mucha firmeza, y suben los fondos públicos de 0,25 a 4,25 por 100, según series y categorías. Los valores municipales, los que tienen la garantía del Estado y las cédulas quedan sostenidos.

El Banco de España pierde otros cinco duros, y queda a 405.

En industriales suben 24 enteros los Explosivos, 6 la Hidroeléctrica Española, y Minas Rif portador, 2 y medio los Altos Hornos, 3 el Metro y Mengemor, y en menor proporción otros títulos.

La moneda extranjera acusa alza en las principales divisas, y suben los francos 35 céntimos, los suizos 9), los belgas 75 y los dólares 7, y bajan las libras 35 céntimos.

La peseta en Londres, a 39,25, y cierra a 39,37.

GAMA.—Duque de Alba, 4.